Carta a la ama y al aita

Eraitz Gorrotxategi
Nacida en 2001, en Guatemala
Adoptada en 2002, en Gipuzkoa

Buenas noches, ama; buenas noches, aita:

Os escribo esta carta el 23 de febrero de 2026 porque os agradezco de veras todo lo que habéis hecho por mí.

Nací el 20 de agosto de 2001 y, ocho meses más tarde, llegué a vuestro lado, al calor de una familia.

Desde niña os he tenido a mi lado y eso es incomparable; cualquier momento ha sido bueno para estar juntos.

No tengo grandes recuerdos de mi niñez, pero sí que la recuerdo con alegría, gracias a que hicisteis que mi camino fuera fácil y me sintiera protegida.

Amatxo, el recuerdo más bonito que tengo contigo es aquella tarde en la que, siendo yo niña, fuimos al cine en Zumarraga: me llevaste de la mano a ver una película navideña, y resultó el mejor plan.

Aitatxo, el recuerdo que tengo contigo es el de los fines de semana en la cocina, sentados junto a la lavadora cascando avellanas con el martillo.

A medida que he ido creciendo, nunca me ha faltado ni amor ni apoyo. En el camino nos han pasado muchas cosas, como a todas las personas, y siempre las hemos resuelto en torno a la mesa de la cocina.

No solo me habéis ofrecido la oportunidad de formar parte de una familia, sino también de comprobar que el amor no tiene límites para conocer los rincones del mundo, para fomentar la pasión por la música, para

fundirse en la naturaleza, para recibir una educación digna y euskaldun. Para jugar, para ser niña, para soñar.

Si hoy en día siguiese en el lugar donde nací, no sería Eraitz Gorrotxategi Zuaitz, ni de nombre ni de personalidad. ¡Todo sería tan distinto…! Han pasado 24 años desde que empecé a percibir mi lengua materna, desde que me cogisteis por primera vez en vuestros brazos, desde que nos dimos la oportunidad de ser una familia. Ahora no os puedo abrazar a ambos, pero sí puedo sentir el calor de esos abrazos.

Si hoy en día siguiese en el lugar donde nací, no sería Eraitz Gorrotxategi Zuaitz, ni de nombre ni de personalidad. ¡Todo sería tan distinto...!

Amatxo, nuestras manos se han soltado, pero eso no acabará con nuestro apoyo mutuo; del mismo modo en que yo he sido tu alegría de vivir, tú eres mi guía. Ahora voy de la mano del aita; caminamos juntos.

Sin alargarme más, quiero deciros que os quiero mucho.

Aitatxo Jexux, amatxo Lurdes, **¡SOY VUESTRA HIJA Y OS QUIERO MUCHO!**

Os deseo que estéis bien y viváis con alegría.

El azucarillo que endulza vuestro corazón, Eraitz.